A veces me restriego los ojos con los dedos o con la mano entera, porque me pican, o me escuecen, o me lloran, o cuando no veo bien, o cuando estoy rodeado de animales que me dan alergia, o de personas que me dan alergia. O cuando me aburro. O cuando me doy asco. Me los restriego a conciencia, como si me los quisiera sacar del cráneo, o dejarlos dentro del cráneo, pero machacados. A veces me restriego los ojos sin medida. Tal como está el mundo y como está mi vida, yo me restriego los ojos, para no verla. Me doy asco. Me das asco.

A veces, también, cuando me aburro, me los saco con sendas cucharas y los dejo sobre la mesa de la cocina. Me doy un paseo por la casa chocándome con los muebles, con la paredes y con las puertas. Después, cuando me ven los amigos los golpes, se lo digo. No, que me he sacado los ojos y he ido a mear. Me he meado fuera, claro. Y soy el rey de la fiesta haciendo estos comentarios. Ellos se creen que estoy de guasa, pero no, yo hablo muy en serio. Los dejo sobre la mesa de la cocina y ya volveré a por ellos. Tal como está el mundo.

Quiero dedicar mi próximo pedo a...

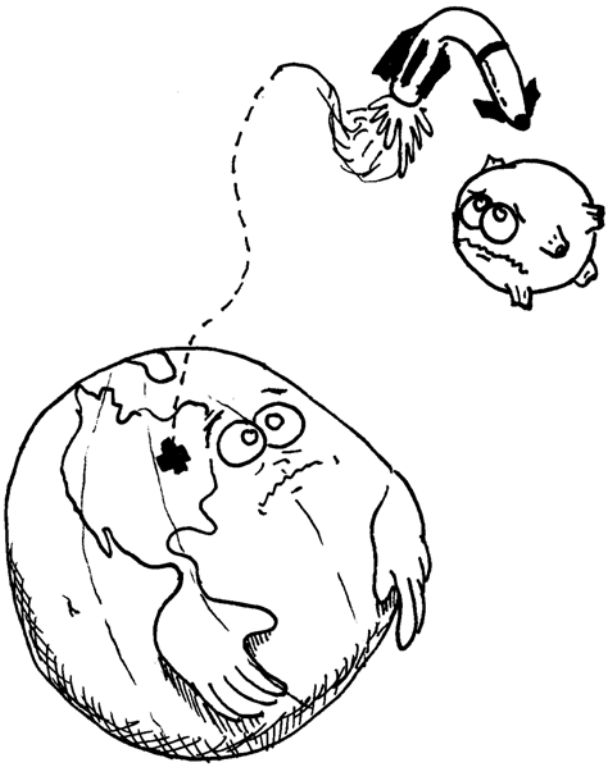
A todos mis amigos
A todos mis enemigos
Al papa
A la iglesia
A las bodas
A la administración pública
A los bancos
Al teatro real
Al teatro de la gran vía
Al público del teatro de la gran vía
A los teatros donde se trabaja
A los teatros donde no se trabaja
A los que madrugan
A los perezosos
A los que no dan un palo al agua
A las de la oficina del paro
A la familia de Letizia
A los padres del papa costringer
A los obispos que votan a los papas
A los metros que se estropean
A los atascos
A gallardón y a esperanza
A la esperanza, así, en general
A la madre que me parió

No soy partidario de la violencia, pero a veces la practico. A veces hay que enseñar a la gente a hostias. Cuando salgo de un vagón de metro me pongo las manos a los lados, ya estoy cansado de salir de perfil para dejar paso a los que necesitan entrar como locos, así que mis codos empujan y golpean a la gente que entra, estoy en mi derecho, y que den gracias que no salgo dando bofetadas, que se hubieran apartado; a veces se enfadan y me chillan cosas, porque les he dado y les he empujado, y entonces es cuando siento que volvería a hacerlo, pero más fuerte, pero con un hacha.

No soy partidario de la violencia, pero a veces la practico. A veces me gusta dar hostias. A veces salgo a la calle con ganas de hostias, dando hostias a diestro siniestro, a izquierda y derecha, al frente y atrás. Pobre del que se ponga en mi camino... pobre. Pobre.

Pobre.

la hora de nico
n.º30



febrero 2007